

## **TATUAJES: LINAJE, ORNAMENTO E IDENTIDAD.<sup>1</sup> TATTOOS: HERITAGE, ORNAMENT, IDENTITY.**

**Miriam Cortés Sarmiento, Yesenia Noemí Hernández Gómez, Jorge Everardo Aguilar- Morales<sup>2</sup>  
y Jaime Ernesto Vargas-Mendoza**

Asociación Oaxaqueña de Psicología A. C.  
Centro Regional de Investigación en Psicología  
México

**Resumen:** El tatuaje puede considerarse como una manifestación cultural o un problema social y de salud pública. Sin importar la perspectiva que se tenga hay una carencia de estudios que describan la realidad actual de este comportamiento. Este trabajo tuvo como objetivo determinar la frecuencia y el tipo de tatuajes que utilizan los universitarios oaxaqueños. Se encuestaron a un total de 170 estudiantes de nivel licenciatura de una universidad local. 75 Mujeres y 95 hombres. Los resultados muestran que el 6% de la población estudiada tiene tatuajes. 3% en el caso de las mujeres y 8% en el caso de los hombres. Los temas religiosos (54%), afectivos (15%), nacionalistas (8%) y sobre animales (8%) fueron los más utilizados en el diseño de los tatuajes. Solo el 8% de ellos se realizaron en zonas visibles del cuerpo. Aun son necesarios un mayor número de estudio sobre las características con que se realiza esta práctica y su relación con otros fenómenos.

**Palabras Clave:** tatuajes, universitarios, identidad.

**Abstract:** The tattoo can be considered a cultural event or a social problem. Regardless of the perspective you have, there is a lack of studies that describe the current reality of this behavior. The aim of this study was to determine the frequency and type of tattoos using by local college students. It surveyed a total of 170 undergraduate students from a local university. 75 women and 95 men. The results show that 6% of the students have tattoos. 3% for women and 8% for men. Religious themes (54%), affective (15%), nationalist (8%) and animals (8%) were the most used in the design of tattoos. Only 8% of them were made in visible areas of the body. Are still needed more study on the characteristics with which to make this practice and its relationship to other phenomena.

**Keywords:** tattoo, undergraduate students, identity.

<sup>1</sup> Recibido el 22 de octubre del 2010 y aceptado 25 de octubre del 2010. Este trabajo fue presentado en el durante el XVIII Congreso Mexicano de Psicología, organizado por la Sociedad Mexicana de Psicología y el Colegio Mexicano de Profesionistas de la Psicología en el octubre de 2010.

<sup>2</sup> Calzada Madero 1304, Centro, Oaxaca, México. C.P. 68000 E-mail: [jorgeever@yahoo.com.mx](mailto:jorgeever@yahoo.com.mx), Sitio web: <http://www.conductitlan.net>

Un tatuaje es una modificación corporal en la cual se realiza una decoración de la piel, mediante la inserción de sustancias coloradas debajo de la superficie. Durante el proceso la piel es perforada con un instrumento puntiagudo o agujas hechas de materiales diversos, que arrastran los pigmentos debajo de la epidermis (DiFolco, 2004)

El origen etimológico del término tiene su origen en la expresión “ta” que en polinesio significa golpear y que hace referencia a la práctica antigua de crear un tatuaje por medio del golpeteo de un hueso contra otro sobre la piel provocando un sonido parecido a “tau-tau” (Ganter, 2006).

Desde una perspectiva amplia se puede considerar a la piel como un lienzo y al tatuaje como una obra de arte. Desde una visión más restringida puede considerarse a los tatuajes simplemente como un problema social o de salud pública.

Como manifestación cultural los seres humanos han tatuado su cuerpos desde el inicio de los tiempos ya sean con fines terapéuticos, mágico religiosos o sociales (Fernández, 1998). En la cueva prehistórica de Aurignac, por ejemplo se hallaron huesos que corresponden a la época paleolítica y que se supone fueron utilizados para realizar tatuajes. De igual manera una momia de un cazador que corresponde al periodo neolítico fue encontrada en 1991 en la región de los Alpes y tenía la espalda y rodillas tatuadas. Una referencia más reciente acerca del uso de los tatuajes se encuentra en la sacerdotisa Egipcia llamada Amunet. Esta sacerdotisa vivió en el año 2000 A.C. y se sabe que su cuerpo estaba totalmente tatuado con dibujos decorativos de puntos y líneas estilizadas de probable carácter religioso. El tatuaje también fue una práctica común entre los fenicios y los griegos. Estos últimos acostumbraban tatuarse, toros, serpientes, y motivos religiosos. Los romanos usaban en tatuaje para señalar a los prisioneros, práctica que desapareció cuando el imperio se convirtió al cristianismo, pues se consideró un pecado la alteración del cuerpo. A pesar de eso en las guerras religiosas se permitía a los guerreros tatuarse crucifijos, lo mismo que a quienes

visitaban Jerusalén. La inquisición castigaba el tatuaje al considerarlo un símbolo de brujería. Con el surgimiento de los gremios artesanales el tatuaje se utilizó como forma de indicar su pertenencia a dichos grupos. En el año 1000 A.C. derivado del contacto con otras culturas por el comercio exterior el tatuaje cobro importancia en China, India y Japón. Para el año 500 A.C. en Japón el tatuaje fue solo utilizado para marcar a los prisioneros. En el siglo XVIII en cambio a la par que en Japón se da un amplio desarrollo cultural, se extiende el tatuaje entre las clases obreras. En este periodo fue común que los amantes llevaran partes de un tatuaje, que al juntarse formaban una figura (irebokuro) y que los tatuajes estuvieran influenciados por un estilo de grabado en madera llamado ukiyoe. A finales del siglo XIX el tatuaje fue prohibido como una muestra de civilización ante la apertura del Japón a Occidente. El ejemplo más impresionante del uso del tatuaje se encuentra entre los maorís quienes en una práctica que iniciaba a los ocho años y terminaba en la adultez se tatuaban todo el cuerpo. Los exploradores ingleses al tener contacto con la cultura polinesia en el siglo XVIII adoptaron esta práctica entre los marineros. Aunque luego el tatuaje fue asociado con el delito al vincularlo con los marineros amotinados en el famoso caso del Motín de Bounty. En la segunda guerra mundial el tatuaje se utilizó entre los soldados como símbolo de identidad pero solo fue hasta los sesentas que el tatuaje se popularizó entre clase medias y altas como símbolo de rebeldía (Crocí, 1998; Ganter, 2006). Un caso ominoso fue el desarrollado por los nazis, que en sus campos de exterminio, tatuaban a los prisioneros con un doble significado: Identificación y humillación, porque la ley judía prohibía las marcas en el cuerpo. Hoy en día existe una amplia cultura del tatuaje y cada vez es menos estigmatizada su práctica. Son poco los estudios al respecto pero en general se estima que cerca del 20% de los universitarios en Estados Unidos tienen un tatuaje (Mayers & Chiffreller, 2007). Los muy populares programas de T.V. “Miami Ink”, “Los Ángeles Ink” o “Río de Janeiro Ink” ha contribuido a esto. Hay una gran cantidad de personajes a nivel internacional muy populares por su trabajo artístico como “Kat Von D” especializada en diseño de rostros o “Goethe” especializado en diseños

prehispánicos muy realistas. También es común el caso de artistas plásticos que incursionan en el tatuaje como el caso a nivel local del “Dr. Lacra”.

Respecto al diseño de tatuajes en las culturas antiguas consistió en trazos gruesos y lineales como entre los incas y los egipcios. Entre los maoríes era común el uso de figuras geométricas, pero también se utilizaban diseños zoomorfos o antropomorfos. En el tatuaje japonés los diseños incluyeron héroes legendarios, motivos religiosos, decoraciones florales, lunas, paisajes, animales simbólicos como dragones y tigres, lunas, nubes, rayos, etc. Hoy en día los diseños son tan diversos como manifestaciones culturales existen.

Como problema social el estudio del tatuaje ha sido limitado y tiene incluso en el ámbito académico una estigmatización importante. El tatuaje es abordado como un rasgo a evaluar durante un peritaje forense (Fernández, 1998), como un rasgo de tendencias criminales (Pérez, 2004) como la manifestación de un desorden clínico (Rembado, 2003), como un signo de pertenencia a tribus o grupos urbanos (Porzio, 2004) como un factor de riesgo en la transmisión del VIH (Arauzo, Blannck, & Bermudez, 1992) o en general como un problema de salud pública (Mayers & Chiffriller, 2007). Lamentablemente en la actualidad hay una carencia de estudios descriptivos que permitan obtener una fotografía de la realidad actual de este comportamiento

Por lo anterior este trabajo tuvo como objetivo realizar un estudio introductorio y descriptivo que nos permitiera determinar la frecuencia y el tipo de tatuajes que utilizan los universitarios oaxaqueños.

## Método

### Participantes

Se encuestaron a un total de 170 estudiantes de nivel licenciatura de una universidad local. 75 Mujeres y 95 hombres.

## Materiales

Se utilizó un formato de encuesta cerrada (Ver Anexo 1)

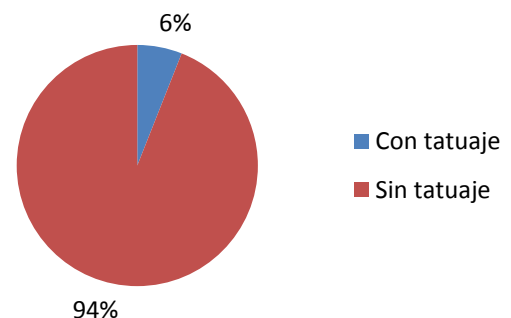
## Procedimiento

Se aplicó la encuesta a los estudiantes seleccionados, luego a los que indicaron tener un tatuaje se les pidió su consentimiento para tomarles una fotografía Se aplicó la encuesta a los estudiantes seleccionados, luego a los que indicaron tener un tatuaje se les pidió su consentimiento para tomarles una fotografía

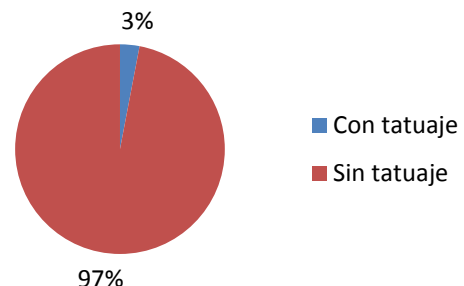
## Resultados

Las figuras 1, 2 y 3 muestran el porcentaje de estudiantes universitarios con tatuajes como grupo y por género.

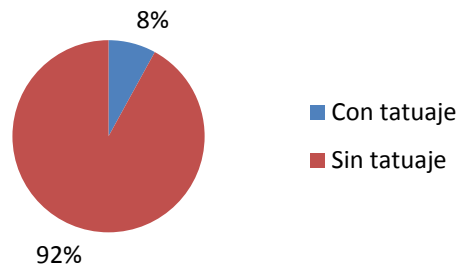
**Figura 1. Porcentaje de universitarios con tatuajes**



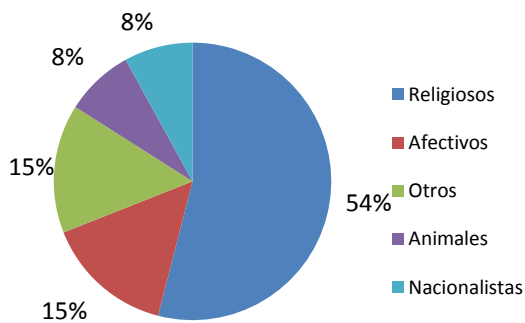
**Figura 2. Porcentaje de mujeres universitarias con tatuaje.**



**Figura 3. Porcentaje de hombres universitarios con tatuajes**



**Figura 3. Tipos de tatuaje.**



Cabe mencionar que de todos los tatuajes solo el 8% son realizados en lugares visibles del cuerpo. El resto (92%) se encuentra en zonas del cuerpo ocultas.

### Discusión

Este estudio solamente pretendió satisfacer nuestra inquietud sobre lo que ocurre con nuestros jóvenes en nuestro medio pues habíamos observado un aumento de esta práctica en los últimos 30 años, cuestión muy poco frecuente antes de este periodo. Sin embargo los datos nos indican que en la población estudiada el porcentaje de tatuados es relativamente bajo. Tal vez en otro tipo de poblaciones este sea más frecuente, pero en

este ámbito muy probablemente es un fenómeno sobredimensionado. Como era de esperarse por el contexto cultural en el que están inmersos los jóvenes encuestados, las mujeres se tatúan menos que los hombres.

También destaca el hecho de que un alto porcentaje de los tatuajes corresponden a símbolos religiosos. Es curioso, porque grupos religiosos conservadores son los que más estigmatizan estas prácticas. Sería interesante conocer de manera específica como se vincula el tatuaje con las prácticas religiosas.

El hecho de que los tatuajes se realicen sobre todo en zonas ocultas tal vez refleja el reconocimiento por parte de los jóvenes de la estigmatización que aun existe sobre esta práctica en su medio social y familiar. Con lo que probablemente evitan una sanción o desaprobación.

Como se puede observar tal vez no existan factores etnográficos que estén vinculados con los tatuajes, sino mas bien se trata de un fenómeno globalizado, lo que nos llevaría a pensar en los motivadores de esta conducta, para ello adelantamos la hipótesis de que es muy probable que los jóvenes se tatúen con el objeto de satisfacer algunas necesidades.

El modelo de Maslow plantea una jerarquía de cinco necesidades: a) Fisiológicas: hambre, sed, refugio, sexo, y otras necesidades físicas; b) Seguridad: que incluyen la seguridad y la protección del daño físico y emocional; c) Sociales: que se refieren a las necesidades de afecto, la pertinencia, la aceptación y la amistad; d) Estima: que se refieren a aspectos psicológicos como la autoestima, la autonomía y el logro y necesidades externas como el estatus, el reconocimiento y la atención; y e) Autorrealización: que se refiere a la necesidad de crecer y lograr el desarrollo de nuestro potencial

La práctica del tatuaje puede resolver necesidades fisiológicas no tanto para el que se tatúa sino para el que hace los tatuajes, pues se trata de una modalidad de empleo a

través de microempresas autogestivas en donde los trabajadores generan un salario que les permite satisfacer sus necesidades básicas de alimentación vestido y vivienda. Aquellos que se tatúan el cuerpo podrían estar satisfaciendo necesidades de seguridad si consideramos que el tatuaje les permite identificarse con los grupos de poder de la comunidad en que habitan, este fenómeno es más complejo pues por ejemplo en el caso de las pandillas la iniciación no solo implica el tatuaje sino la comisión de conducta disociales. Un estudio más completo de este fenómeno sale fuera de nuestras pretensiones. El que se tatúa también, probablemente, pudiera satisfacer necesidades sociales de atención y reconocimiento. Siendo el tatuaje una práctica que implica una respuesta estoica ante el dolor, la exhibición de un tatuaje puede dar un estatus mayor a una hombre dentro de una cultura chovinista y puede darle un estatus mayor a una mujer que lo usa como un emblema de liberación. Los tatuajes religiosos también pueden llevar implícita una valoración como actos de expiación que son muy frecuentes en las culturas que tiene fuertes raíces en los antiguos gobiernos teocráticos. También podrían satisfacer necesidades de tipo psicológico cuando los tatuajes reafirman relaciones de pareja o vínculos grupales: emblemas deportivos, nacionales, o de la cultura popular. Finalmente podrían los tatuajes satisfacer necesidades de actualización en personas que buscan una identidad propia, en personas de carácter solipsista que buscan una identidad que los singularice. Estos casos no solo conllevan al tatuaje sino que además, los individuos transforman o modifican su apariencia con perforaciones, escarificaciones, implantes metálicos y deformaciones mediante instrumentos especialmente diseñados para ese propósito.

Independientemente de cómo se conceptualice al tatuaje, como manifestación cultural o problema social, hace falta el desarrollo de una investigación más amplia sobre las características con que se realiza esta práctica y su relación con otros fenómenos.

## Referencias

- Arauzo, S., Blannck, J. G., & Bermudez, G. (1992). SIDA aportes conductuales para su prevención. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 24 (1-2), 169-176.
- Croci, F. y. (1998). *Biografía de la piel. Esbozo para una enciclopedia del Tatuaje*. Buenos Aires: Perfil.
- DiFolco, P. (2004). *Piel*. Paris: Fitway Publishing.
- Fernández, G. M. (1998). Estudio del tatuaje en antropología medica: analisis y descripción desde el punto de vista de la psicología forense. *Revista Española de Psiquiatría Forense, Psicología Forense y Criminología*, 6, 27-32.
- Ganter, R. (2006). De cuerpos , tatuajes y culturas juveniles. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*. , 15 (1-2), 427-454.
- Mayers, L., & Chiffriller, S. (2007). Body Art ( Body an Piercing and Tattooing) among Undergraduate University Students. *Journal of Adolescent Helath*, 42 (2), 201-203.
- Pérez, F. F. (2004). El atavismo en el albor de la psicología criminal: Cesare Lombroso y los orígenes del tatuaje. *Revista de historia de la psicología*, 25 (4), 231-240.
- Porzio, L. (2004). Skinheads. Tatuaje, género y cultura juvenil. *Revista de Estudios de Juventud*, 64, 101-110.
- Rembado, J. M. (2003). Adolescencia, imagen, golpes y números. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 4, 190-210.